

HÉCTOR MANDRIONI (1920-2010) Y NUESTRA FACULTAD

En la madrugada del pasado 2 de febrero, faltando diez días para su 90° cumpleaños, Monseñor Héctor Mandrioni entregó su alma al Señor de quien había recibido, junto a excepcionales talentos espirituales, el llamado a la fe y al sacerdocio. Su fidelidad a aquel múltiple llamado se encontró con el *nunc dimittis* del anciano Simeón (cf. Lc 2,29).

La entrega de su vida, la profundidad de su pensar y la belleza de su verbo, expresados en su docencia oral y escrita, se habían gestado en el retiro y el silencio meditativo que caracterizaron una existencia vivida, en su mayor parte, en el ámbito de la Capellanía de las Hermanas de San José.¹ Allí lo conocí, hace ya sesenta años, en búsqueda de una mejor formación filosófica. Desde entonces trabé con él una estrecha relación de amistad, no interrumpida por los distintos caminos que siguieron nuestros pensamientos. Desde este vínculo cordial quiero destacar hoy su relación amistosa con la teología y con nuestra Facultad.

Por cierto, en sus principales escritos, desde su tesis doctoral² hasta su último libro,³ el pensar de Mandrioni ha sido caracterizado cabal-

1. Por cierto, lejos de configurar un claustro monacal, su capellanía fue cenáculo y foro abierto a encuentros con los más variados interlocutores, entre los que cabría destacar a ilustres visitantes extranjeros de la talla de un Bernhard Welte, Stanislas Breton, Jean Greisch, y –el luego Cardenal– Marc Ouellet.

2. HÉCTOR D. MANDRIONI, *Max Scheler. El concepto de "espíritu" en la antropología scheleriana*, Buenos Aires, Itinerarium, 1965.

3. HÉCTOR D. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el espíritu humano*, Buenos Aires, Ágape, 2009. En nuestro Seminario "Intercátedras" (sesión del 3/9/98) Mandrioni presentó una contribución titulada *Elogio del espíritu*. Con el mismo título publicó un trabajo en *Criterio* 2230 (1998) 670-674.

mente como un filosofar desde una antropología metafísica, centrada en el espíritu. Dejo a sus discípulos o a otros más competentes la tarea de detallar los principales hitos de esta trayectoria que arranca de la metafísica tomista, pasa por el espiritualismo de Scheler y desemboca en el pensar de Heidegger.⁴ Mi propuesta de subrayar aspectos *teológicos* del pensamiento de Mandrioni tiene un precedente en mi participación, hace ya una década, en el homenaje que la Academia de Ciencias le tributara en el 80° aniversario de su nacimiento.⁵ Ahora, con ocasión de su muerte, vuelvo a evocar otras resonancias teológicas en textos cuyo rasgo genérico es su colaboración amistosa con nuestra Facultad de Teología en eventos interdisciplinarios organizados por ella y, más especialmente, su planteo de la cuestión de las *relaciones del saber filosófico con el teológico*, tanto por lo que atañe a sus fronteras como a su común tradición y herencia cultural.

Dejo en claro que, mucho antes de esos eventos, Mandrioni había abordado esta cuestión y dejado asentadas unas líneas maestras de su solución ya desde las primeras ediciones de su clásica *Introducción a la Filosofía*: a) la teología es norma negativa para la filosofía, b) existe una influencia de la teología sobre la filosofía en cuanto que el hecho cristiano amplió el horizonte filosófico con los conceptos de creación, sentido de la historia, tiempo, persona, etc.⁶ Desde aquí partía su interés en estos temas y su colaboración con nuestra Facultad de Teología.

La tensión y el delicado equilibrio entre lo que reúne ambos saberes y lo que los distancia se adivina en dos escritos publicados en *Teología*, la revista de nuestra Facultad. En el texto perteneciente al ciclo de conferencias dedicadas a la recepción de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (GS) del Concilio Vaticano II,⁷ Mandrioni se hacía eco de cuestiones planteadas en los años sesenta, a saber, tanto el “final de la era de la metafísica” en la renuncia a todo fundamento transempírico (33-36) como el “final de la era cristiana” en la secularización de Occidente (36-40). Disipado el espejismo de estos “finales”

4. Ver un primer acercamiento en FRANCISCO LEOCATA, *Los caminos de la filosofía en Argentina*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios, 2004, 374-376.

5. RICARDO A. FERRARA, “La vocación, la palabra y el amor. Correspondencias”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires XXIV* (2000) 779-786.

6. Me refiero al penúltimo capítulo de la primera edición de su *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Troquel, 1954, 306-324.

7. HÉCTOR D. MANDRIONI, “La condición del hombre en el mundo actual”, *Teología V*, 10-11 (1967) 29-47. Entre paréntesis va indicada, en texto, la paginación correspondiente.

Mandrioni aventuraba el porvenir de ambas figuras en crisis: el de la metafísica, dependiente del poder y del amor conjugados (43); el del cristianismo, enfrentado con el poder en todas sus dimensiones (45s). Sin vacilar reconocía que “hablar de una era transcristiana [...] no tiene sentido para el cristiano” (46) y que el sociólogo y el historiador “no pueden captar el salto cualitativo implicado por Cristo en el seno de la conciencia humana, pues es *un misterio de fe* y sólo se revela en ella” (*Ibidem*). Citando *Gaudium et spes* concluía que “bajo todos los cambios hay *muchas cosas que no cambian, cosas que tienen su fundamento último en Cristo*, que existe ayer, hoy, y por siempre” (GS 19).

Es obvio que aquí Mandrioni trascendía el mero perfil filosófico o empírico. Por el contrario mantenía este perfil y lo ahondaba sistemáticamente en el texto “*Para una antropología de la femineidad*” presentado dos décadas después a nuestra Facultad.⁸ La diferencia de los sexos, vista bajo el signo de su reciprocidad y complementariedad, era analizada con un recurso a autores contemporáneos de antropología empírica y filosófica (H. Plessner, A. Gehlen), en contraste con la discreta omisión de las voces teológicas. Hans Urs von Baltasar, citado aquí, configura una excepción que confirma la regla porque se limita a invocar textos claramente filosóficos.⁹

Fue en sus contribuciones de las dos últimas décadas cuando Mandrioni ahondó en el cabal lugar de encuentro entre filosofía y teología: a saber, en *la tradición*, revalorizada por el pensar hermenéutico de Hans Georg Gadamer y Paul Ricoeur.¹⁰

El paso decisivo fue dado en el texto “*Proveniencia y futuro*”, presentado en el Homenaje de nuestra Facultad a Mons. Dr. Lucio Gera.¹¹ Allí Mandrioni desplegaba la idea de cultura en la triple dimensión agustiniana de la temporalidad. Vista de cara al pasado proponía llamarla “proveniencia”, especificando que “para nosotros los cristianos

8. HÉCTOR D. MANDRIONI, “Para una antropología de la femineidad” (II° Encuentro Mariológico Nacional), *Teología* 53 (1989) 73-110.

9. *Ibidem*, 105-107. La versión española del pasaje de Baltasar puede verse en: HANS URS VON BALTHASAR, *Teodramática 2. Las personas del drama. El hombre en Dios*, Madrid, Encuentro, 1992, 339-356.

10. Sobre la tradición, pero sin extraer consecuencias para la relación entre saber filosófico y saber teológico, ver HÉCTOR D. MANDRIONI, “Historia y tradición” en: R. FERRARA; C. GALLI (eds.), *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias* (Estudios y Documentos 17), Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 2001, 47-54.

11. En: R. FERRARA; C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera* (Estudios y Documentos 13), Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1997, 225-238.

[...] *el acontecimiento-Cristo* [...] es nuestra esencial *proveniencia*" (228) y agregando que "en el caudaloso río de esta proveniencia habrá siempre más agua en la fuente originaria que la que puede existir al final del curso" (229). Pero, por otra parte, vista de cara al futuro, la proveniencia incluye la creatividad cuyo lugar privilegiado es la palabra de la poesía, la filosofía y la teología (232s). Esta inclusión de la creatividad en la proveniencia era justificada apelando a una curiosa etimología propuesta por Martin Heidegger: "Crear (*schaffen*) significa sacar de la fuente (*schöpfen*)", abreviar (233).¹² Y concluía su trabajo con estas palabras: "Cuando el discurso filosófico se deja motivar por la fe cristiana, cuando la intención del acto filosofante se coloca en la prospectiva de la Revelación bíblica, y cuando la sinopsis del filósofo se intensifica y eleva en la fuerza de la recapitulación de la Palabra, *Proveniencia y Futuro* ingresan en un ámbito de mayor claridad y esperanza" (237s). Aquí Mandrioni ha trascendido el puro filosofar y, sin usar el vocablo, ha apelado a lo que se ha convenido en llamar "filosofía cristiana".

El encuentro entre filosofía y teología quedó plasmado en el ulterior trabajo "Saber filosófico y saber teológico" con el que Mandrioni hizo su aporte a nuestro comentario a la Encíclica *Fides et ratio*.¹³ Allí presentaba la relación entre aquellos dos saberes a partir de "la exigencia de estar dispuestos a «escuchar» el discurso del «otro». [...] Cada discurso tiene su propia *identidad* y ésta surge de lo más *propio* de cada una de ellas" (165). A la hora de concebir esas relaciones, Mandrioni proponía cuatro figuras –apropiación, expropiación, reappropriación y "*propiación*"– y se inclinaba por la última, caracterizada así: "Cada una [Filosofía y Teología] respeta y cuida lo *suyo propio* pero a la escucha del *otro propio*. Entre ellas se entabla el discurso «mediador» con el que mutuamente buscan cultivarse y tratan de superar las constantes «aporías» que entre ambas suelen brotar. Así se abre el espacio para las posibles armonías de una *amistad*, incluso para un «amor nupcial», cuyo «hijo espiritual» sería un tipo de «hombre» beneficiado en su unidad y salvado de tener que vivir escindido en su interior entre la Fe y la Razón" (166). La fría distancia implicada en la metáfora de los dialogantes ha quedado superada en la mutua perte-

12. MARTIN HEIDEGGER, *Holzwege*, Frankfurt, Klostermann Verlag, 1963, 275.

13. HÉCTOR D. MANDRIONI, "Saber filosófico y teológico", en: R. FERRARA; J. MÉNDEZ (eds.), *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Buenos Aires, Educa, 1999, 163-166.

nencia implicada en las analogías de la amistad y del amor nupcial, que apuntan a una intimidad e interioridad donde fe y razón se reconcilian. Tan sólo cabría agregar que la analogía de la amistad goza del respaldo del magisterio eclesial¹⁴ mientras que la metáfora del amor nupcial, carente de ese respaldo, requiere un mayor discernimiento conceptual para el cual lamentamos no contar ya más con las luces de nuestro querido amigo.

RICARDO FERRARA
1.5.10/24.5.10

14. La Encíclica *Fides et ratio* 57 recuerda que la analogía de la amistad había sido empleada por el Papa León XIII cuando afirmaba que santo Tomás, «*distinguiendo* muy bien la razón de la fe, como es justo, pero *asociándolas amigablemente*, conservó los derechos de una y otra, y proveyó a su dignidad» Encíclica *Aeterni Patris* 10.